

ARMANDO SALINAS TORRE

# Despidiendo a mis compañeros

*No puedo menos* que expresar un sincero pesar por la partida de quienes se nos han adelantado en cruzar el umbral de esta existencia con lo acontecido en aquel martes negro.

*A los familiares y amigos de quienes sólo se nos adelantaron en el camino.*

**S**e han formulado muchas conjeturas e interpretaciones con respecto a lo sucedido el pasado martes 4 de noviembre, sin embargo, tal como lo señaló el presidente Felipe Calderón, lo más lamentable es que fallecieron personas que tenían, cada una de ellas, un presente y un futuro al lado de sus seres queridos.

Aún no se han concluido las investigaciones de este terrible y lamentable incidente en el que, además de quienes estaban cumpliendo un servicio público, perdieron la vida o se vieron gravemente afectadas en su salud, seres humanos que dejaron una ausencia inesperada o les transformó la existencia misma.

No puedo menos que expresar un sincero pesar por la partida de quienes se nos han adelantado en cruzar el umbral de esta existencia o por las lesiones de todos aquellos que sufrieron con lo acontecido en aquel martes negro.

Tuve la oportunidad de disfrutar de la alegría de Miguel Monterrubio, por primera vez, cuando prestaba sus servicios con un apreciable y profesional subsecretario en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Sin duda alguna, Miguel se ganaba de manera inmediata el respeto y el afecto de quienes eran recibidos por su sonrisa, buen humor y sensibilidad en el desempeño cotidiano. Más adelante, conversamos en varias ocasiones de una manera agradable en Los Pinos y, finalmente, en la Secretaría de Gobernación, donde él cosechaba el fruto de las capacidades formadas por su profesionalismo y amabilidad.

A José Luis Santiago Vasconcelos lo conocí en 1994 en la Procuraduría General de la República, institución desde la cual prestó un servicio a la sociedad. Partía de una cultura jurídica que le permitía encarar sus encomiendas con certidumbre y seguridad. La experiencia profesional lo había hecho un hombre precavido en el cuidado de su seguridad personal. No menospreciaba la capacidad de los enemigos ni la de las amenazas que la labor de su función le generaba.

A pesar de haber desempeñado una de las funciones públicas más difíciles de la administración pública: enfrentar a la delincuencia organizada, José Luis gozaba del aprecio de propios y extraños por su trabajo; en estos días ha sido reconocido por el esfuerzo y la dedicación que tuvo hasta sus últimas horas para que en nuestro país hubiese un mejor sistema de procuración e impartición de justicia penal.

Finalmente, primero como diputado en el ámbito local y después en el federal, la vida me llevó a com-

partir con un joven que, a base de gran ímpetu, deseaba como yo transformar a México. Conocer a Juan Camilo, la persona, el padre de familia y el compañero, aun antes de asumir el cargo de jefe de campaña del candidato de mi partido a la Presidencia, jefe de la Oficina de la Presidencia y, finalmente, secretario de Gobernación, me brindó la ocasión para conocer al ser humano de carne y hueso que era.

Al padre de familia que ha partido dejando atrás a una esposa e hijos, el deseo un descanso en paz. El esfuerzo que tuvo para consolidar su personalidad y presencia se ha visto retribuido por las expresiones de afecto, respeto y despedida. Juan Camilo ha dejado un enorme vacío, mas al mismo tiempo un gran recuerdo, como lo expresó el Presidente de la Repú-

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>18.11.2008</b>	Sección <b>Primera: Nacional</b>	Página <b>25</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

ca, a quien también le manifiesto mi más sentido pésame.

El dolor y el sentimiento de la persona en quien recae el Poder Ejecutivo federal fue evidente en todos los actos públicos y privados que realizó en honor de uno de sus más fieles amigos y un cercano colaborador. Reconozco que ha tenido la templanza para sobreponerse a esta lamentable pérdida de quien fungió como su secretario de Gobernación, para seguir cumpliendo las funciones que le demandan los problemas a los que nos enfrentamos los mexicanos.

Saludo y le deseo éxito, para beneficio de nuestro país, al licenciado Fernando Gómez Mont, a quien se le ha encomendado la conducción de la política interna y, en especial de manera inmediata, el logro de los acuerdos para culminar la reforma al sistema de seguridad y justicia penal, sin perder de vista que en breve los procesos electorales federales serán la principal responsabilidad a su cargo.

El recién nombrado secretario de Gobernación tiene una probada capacidad jurídica, una gran sensibilidad política, sin embargo, por encima de las dos, y con la frente en alto, tiene su amor por México.

A quienes fallecieron el pasado 4 de noviembre, cuando todos hacían sin duda una labor para seguir construyendo un México de instituciones, de democracia y paz, vaya mi personal reconocimiento. A sus deudos, un abrazo fraternal, y a quienes hoy ocupan las responsabilidades que otros dejaron, el deseo de que lo hagan con el mismo cariño a nuestro país.